

# Inserción del modelo de desarrollo de la sociedad venezolana en el proceso de globalización: impacto en la organización del espacio nacional <sup>1\*</sup>

Insertion of the Development Model of Venezuelan Society in the Process of Globalization: Impact on the Organization of the National Space

*Carlos A. Amaya H.*

Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes,  
Mérida-Venezuela. E-mail: carhamay@ula.ve

## *Resumen*

La crisis del modelo rentista producida en Venezuela en la década de los 80 del siglo pasado, abrió las puertas para la inserción de la sociedad venezolana en el proceso de globalización. Como consecuencia de ello se produjo un gran impacto en la organización del espacio nacional, principalmente en el espacio urbano y en una de sus dimensiones: el sistema de ciudades. El propósito de este trabajo es, precisamente, estudiar algunos elementos básicos de esa inserción y las características del impacto producido en el espacio urbano nacional de Venezuela, utilizando fuentes bibliográficas y datos estadísticos que permitan sustentar algunas ideas relacionadas con el cambio estructural producido en dicho espacio urbano. En una primera instancia se estudia el impacto producido en algunas variables macroeconómicas (comercio exterior, PIB, composición del empleo), y en segundo lugar, se analiza el impacto ejercido en el espacio urbano nacional, en sus distintas dimensiones. Es posible concluir que la inserción de Venezuela en el proceso de globalización devino en un cambio en el modelo de desarrollo y que a nivel del

<sup>1</sup> El presente trabajo es un resultado del proyecto **La globalización y su impacto en la organización y funcionamiento del espacio urbano venezolano** (FO-530-03-09-B) financiado por el CDCHT de la Universidad de Los Andes. Constituye, asimismo, una versión del segundo capítulo de la tesis presentada a la Universidad de La Habana-Cuba, para obtener el título de Doctor en Ciencias Geográficas. Fue elaborado durante el período de Año Sabático (Septiembre 2005-Agosto 2006) concedido por el Departamento de Geografía Humana de la Escuela de Geografía de la Universidad de los Andes. (Endnotes)

espacio urbano nacional se acentuó el proceso de concentración de población, esta vez en forma de concentración selectiva; hubo además, un impulso o emergencia de ciudades medias y el sistema urbano tendió a articularse sobre la base de nuevos medios técnicos –telefonía móvil, Internet-.

**Palabras clave:** globalización, modelo de desarrollo, espacio urbano, sistema urbano.

### *Abstract*

The crisis of the model of development of Venezuela during the 80's of last century brings the insertion of the country in the process of globalization. As a consequence there was an impact in the organization of the national space, especially in the urban system. The main objective of this article is precisely to study some basic aspects of the impact of globalization on the national urban space of Venezuela, using bibliographical references and some statistical data that allows the interpretation of structural changes. The first part of this work focuses on some macro-economic variables and the second part in the impact on some dimensions of the urban space. It is possible to conclude that as a result of this insertion in globalization, there occurred transformations in the model of development and that within the urban scale there was a trend to selective concentration of population, an emergence of middle cities and an intensification of technical flows: mobile telephones and Internet.

**Key words:** globalization, model of development, urban space, urban system.

### *Introducción*

Trinca (1997), considera que es a partir de los inicios de los años ochenta cuando la formación socio-espacial venezolana experimenta cambios significativos que no se desvinculan de las nuevas tendencias que definen el mundo de fines del siglo XX, ya que es cuando el país empezó a encaminarse hacia formas distintas de evolución, entrando en

un período de transición entre su pasado rentista y su conversión hacia un país petrolero capitalista.

Señala Trinca que la configuración de la llamada Venezuela Petrolera comienza a mostrar señas de alteración, vistas las nuevas formas de utilizar su espacio, que se asocian tanto a las nuevas condiciones del mundo, como a la situación de crisis generalizado que afectó todas las esferas de la vida social venezolana. Es a partir de 1983 que se hacen evidentes algunos desequilibrios básicos que conducen a que ocurran cambios profundos en la economía venezolana<sup>2</sup>. Se trata, en opinión de Gómez (1990), de un proceso en el cual se pasa de una economía que por más de cincuenta años fue altamente estable, basada fundamentalmente en la ventajas comparativas que daba la explotación petrolera, a otra en la cual todas las variables experimentan grandes desajustes.

Según Álvarez y Rodríguez (1998) estos desequilibrios, lejos de ser una manifestación coyuntural, constituyen, más bien, una consecuencia de cambios ocurridos en la economía mundial, ya que estos cambios imponen un nuevo tipo de desarrollo económico y social, fundado en la incorporación y difusión del progreso técnico. De allí que la difusión de las nuevas tecnologías, especialmente de la información y comunicación (TIC) en la estructura del aparato productivo mundial haya alterado el patrón de ventajas comparativas que sustentó la inserción de Venezuela en la economía mundial. Y, como resultado, el nivel de renta se rezagó, permitiendo afirmar el agotamiento de una estrategia de desarrollo que tuvo como principal fuente de recursos la obtención de una plusvalía internacional a través de la explotación de un recurso natural: la renta petrolera.

Las transformaciones afectaron el patrón de ventajas comparativas que sustentaron la inserción de Venezuela en la economía mundial. De la ventaja comparativa basada en recursos naturales, se pasó a un nuevo

<sup>2</sup> López Maya y Lander (1997) señalan que si bien los expertos en economía petrolera habían afirmado que el modelo de desarrollo «petrolero – rentista» de Venezuela había comenzado su declive en 1978, las expresiones inequívocas del desencadenamiento de una crisis global de la sociedad sólo se dieron unos años más tarde sobre la base de dos hechos principales: primero, fue el «viernes negro» de febrero 1983, cuando el gobierno se vio en la obligación de establecer un control cambiario y una devaluación del bolívar; luego, sobrevino la explosión social del 27 de febrero de 1989 y los días siguientes, cuando la masas urbanas empobrecidas y defraudadas por el mensaje presidencial de Carlos Andrés Pérez, quien informó sobre la voluntad de su gobierno de someterse al programa económico del Fondo Monetario Internacional. Finalmente, la crisis política alcanzaba su máximo con los golpes de Estado fracasados de 1992 y la suspensión del cargo del presidente Pérez en 1993.

patrón en el que lo importante es la creación de ventajas competitivas con base en el dominio tecnológico y la diversificación económica. De allí, que con el fin del capitalismo rentístico se impuso el tránsito a una economía productora y exportadora, lo cual supuso otra forma de integración del aparato productivo nacional a la economía mundial, y por consiguiente, una creciente inversión en el desarrollo de su capital humano y de las capacidades científicas y tecnológicas necesarias para generar bienes y servicios con la suficiente calidad y / o bajo costo para competir en el mercado internacional. Incluso, la viabilidad técnica y económica de la explotación de las reservas de petróleo de Venezuela dependería cada vez más de la capacidad para generar y utilizar los nuevos conocimientos y tecnologías requeridos, a tono con una verdadera economía capitalista<sup>3</sup>.

Para Mommer (1993), el año 1989 representa el punto de articulación entre el viejo y el nuevo modelo de desarrollo. En el viejo modelo petrolero rentista el petróleo desempeñó el papel hegemónico y, más aún, apabullante, aunque en el nuevo modelo el petróleo sigue destacándose por su extraordinaria capacidad fiscal.

Fajardo y Lacabana (1993), sostienen que para principios de 1989 se reconocía que la economía venezolana registraba desequilibrios macroeconómicos insostenibles y que el país debía someterse a un proceso de ajuste pues el estándar de vida de la población venezolana y la actividad económica en general, se venían sosteniendo en niveles de ingreso petrolero y de reservas internacionales de los que ya no se disponían.

Esta caída del ingreso externo del país planteaba la necesidad del ajuste estructural que se inicia con el gobierno de Carlos Andrés Pérez, en 1989, bajo la premisa de que el modelo de desarrollo rentista se había agotado, al desaparecer las bondades del flujo creciente y seguro

<sup>3</sup> Aranda (1997), considera que la creciente globalización de la economía mundial ha hecho más exigente los requerimientos de competitividad para acrecentar las exportaciones no tradicionales. Señala que es probable que uno de los elementos más dinámicos para producir el fenómeno de la globalización sea el que el mundo entero, con la sola excepción de China, Cuba, Corea del Norte y algunos países africanos, ha consolidado el modo de producción capitalista y que virtualmente todos los países han llegado a una etapa en que para proseguir el crecimiento y la transformación sea ineludible entrar al mercado mundial con exportaciones distintas a las que procuraban las ventajas comparativas naturales. En consecuencia, ello implica no sólo exigencias internas, sino la adaptación a los mecanismos que favorecen ese tipo de exportaciones y en las reglas que regulan el intercambio mundial de bienes y servicios a través de ventajas competitivas, como empezó a ocurrir en Venezuela en las décadas más recientes.

del ingreso petrolero, el fácil y abundante crédito externo y las posibilidades de financiar las brechas fiscales.

Tres factores, señalan Fajardo y Lacabana (op.cit.), fueron decisivos en la configuración de la nueva orientación económica adoptada por el nuevo gobierno:

1. Las experiencias internacionales de las últimas décadas mostraban las experiencias exitosas de los caminos recorridos por los países de Asia Oriental (Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong) y Japón, y más recientemente los casos de España y Chile. Estos países coincidieron en la aplicación de un modelo de desarrollo con una amplia apertura comercial y el estímulo de la producción industrial con fines de exportación.
2. El presidente de la República se asesoró y colocó en ministerios y cargos claves a profesionales formados en universidades norteamericanas y europeas, quienes eran conocedores directos de los cambios registrados en la economía mundial y particularmente de las nuevas corrientes liberales de la economía.
3. Las dificultades financieras externas obligaban a un nuevo financiamiento de la deuda externa y la obtención de nuevos préstamos. Ello condujo a buscar la asistencia financiera del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y, por tanto, a la firma de una Carta de Intención contentiva de un programa de estabilización y ajuste estructural, con la orientación característica de estos organismos.

Como lo señala Rojas (1993), el objetivo del nuevo modelo de desarrollo requería la apropiación de los beneficios que resultan de la explotación económica de los recursos humanos y naturales del país a través de la readaptación del aparato productivo interno y no a la apropiación de la renta petrolera. Esta situación obligó, por consiguiente, a que se realizasen importantes cambios estructurales en el funcionamiento del aparato del Estado y de las empresas privadas en la actividad productiva. Uno de ellos tuvo que ver con la Reforma del Estado, proceso que se inició formalmente a finales de la década de los ochenta a través

de los distintos proyectos elaborados por la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), en el cual se gestó un cambio de acción en la esfera productiva, al Estado ceder a través de un proceso de privatizaciones, su participación fundamental en la producción de capital y en el uso de recursos humanos y naturales; este proceso adquirió, gradualmente, la gestión y participación de particulares, con otros intereses, típicamente capitalistas. El otro tiene que ver con un cambio en la estructura empresarial a través de un reordenamiento tecnológico de las empresas, la búsqueda de nuevos rubros de producción, la diversificación de las exportaciones, la competitividad y la integración regional y hemisférica para ampliar los mercados. Todo ello resume el programa de ajuste macroeconómico concertado con el Fondo Monetario Internacional, y que se inserta formalmente en el VIII Plan de la Nación.

El cambio estructural tuvo, en síntesis, dos repercusiones importantes: en primer lugar, una mayor flexibilización del sistema económico y social; y en segundo lugar, el surgimiento de nuevos y complejos comportamientos y procesos espaciales.

La flexibilización incidió en la transformación del sistema económico en forma diversa y específica: se modificó radicalmente la estructura ocupacional, cambiaron las tradicionales relaciones entre actores públicos y privados, y surgió un nuevo ambiente que no es simplemente económico, sino también tecnológico e institucional.

La complejidad espacial resultante se manifestó en la necesidad de estar presente en los nodos de la red de información, comercial y financiera -mundial y regional-. Igualmente en la necesidad de presentarse como eficiente y competitivo. De allí que el viejo esquema de unidad espacial monofuncional y especializada, fue sustituido por uno de integración funcional.

Uno de los propósitos fundamentales de este trabajo es, precisamente, estudiar el impacto que el modelo de desarrollo en discusión tiene (o tuvo) en el sistema económico nacional y, principalmente, en el espacio nacional. En primer lugar, el impacto en algunas de las principales variables macroeconómicas: Producto Interno Bruto, ocupación en las ramas de actividad económica y comercio exterior. En segundo lugar, el impacto en algunos componentes del espacio nacional: en el espacio exterior y en el espacio urbano nacional.

El estudio cubre un período que abarca las dos últimas décadas del siglo XX, teniendo en el año 2000 un corte temporal que coincide con la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007, bajo la égida del presidente Hugo Chávez, quien llega al poder en diciembre de 1998. Este Plan propugna un nuevo modelo de desarrollo, de naturaleza anti-neoliberal, lo cual justifica el corte temporal en el año 2000 como punto final del modelo de desarrollo en discusión y el inicio de uno nuevo (Desarrollo Endógeno).

El trabajo es fundamentalmente analítico y se basa en el estudio de un conjunto de variables que sustentan los cambios o transformaciones macroeconómicas y los cambios en la estructura del espacio urbano, usando data o información estadística proveniente de distintas fuentes, principalmente de los anuarios estadísticos, censos nacionales y nomenclador de centros poblados.

## **1. Impacto en algunas variables macroeconómicas**

Bajo un nuevo contexto tendió a desenvolverse la economía nacional en las décadas del ochenta y noventa del siglo pasado. Aunque la actividad petrolera y la renta que ella genera, tuvo todavía un gran peso, las nuevas condiciones del mercado internacional hicieron necesario el desarrollo de otros sectores de actividad económica, en especial la promoción de exportaciones no tradicionales sobre la base de las ventajas comparativas que tiene el país. Como resultado de ello se generaron impactos en algunas variables claves que definieron el modelo de desarrollo «capitalista petrolero», tres de las cuales se examinan acá: comercio exterior, aporte de los distintos sectores y ramas de la economía al Producto Interno Bruto (PIB) de la economía nacional, y composición del empleo a nivel nacional.

### **1.1. Comercio exterior**

Hasta comienzos de los años ochenta, las exportaciones petroleras dominaron abrumadoramente el conjunto de las exportaciones. Y hasta el año 1984 el valor de las exportaciones petroleras superó el 90% del valor total de las exportaciones, reduciéndose el aporte paulatinamente hasta alcanzar cifras menores a 80% durante casi toda la década del noventa. En 1998 el valor de las exportaciones petroleras alcanzó apenas 68,4%, el mínimo valor histórico de las últimas décadas (Amaya, 2006).

El impulso de las exportaciones no petroleras, en consecuencia, con cifras superiores a 20% de las exportaciones totales en valor monetario durante casi toda la década del noventa, sin duda que produjo cambios sustanciales en el modelo de desarrollo del país, pues a la par que ocurrió una diversificación productiva también se dieron cambios en el funcionamiento territorial.

En el primer caso –diversificación productiva- es de destacar un repunte en el valor de las exportaciones, de rubros agropecuarios y mineros, así como de aquellos asociados a la actividad industrial: alimentarios, químicos, textiles, maquinarias, etc.; la mayor parte de ellos, relacionados con las ventajas comparativas que otorga la presencia de recursos naturales en el país.

En el segundo caso –funcionamiento territorial- es de resaltar el creciente rol que adquirieron los puertos terrestres en las actividades de exportación. En la exportación de hidrocarburos –crudos- y en la exportación de productos industriales derivados del petróleo, el rol fundamental es el de los puertos localizados en la costa marítima y en el lago de Maracaibo (Puerto Cabello, Guanta, Maracaibo), mientras que en la exportación de productos no tradicionales, los puertos fluviales y terrestres –además de los puertos marítimos y lacustres-, adquieren un rol importantísimo: Puerto Ordaz, Matanzas y San Félix, en Guayana, y San Antonio del Táchira (puerto seco o terrestre), en la frontera con Colombia.

## **1.2. Aporte de los distintos sectores y ramas de actividad económica al PIB nacional**

El análisis del Producto Interno Bruto (PIB), discriminado según sectores y ramas de actividad económica permite reafirmar la naturaleza de los cambios en el modelo de desarrollo. De acuerdo con el trabajo de Amaya (2006), es posible señalar los cambios más importantes.

Durante la década del noventa hubo una notable reducción en el aporte del sector primario al PIB nacional, reducción que se manifestó, especialmente, en la actividad petrolera. El sector primario aportó 25,99% al PIB para el año 1990, aporte que se redujo a 20,71% para 1995, aunque aumentó a 21,01% para 1999. El aporte de la actividad petrolera fue de 20,12% para 1990, de 14,61% para 1995 y de 15,85% para 1999. El aporte de la agricultura se mantuvo casi estable: 5,07% para 1990, y 5,92% y 4,60% para 1995 y 1999, respectivamente. El aporte de la



actividad minera, por su parte, durante toda la década se mantuvo igualmente estable con valores por debajo de 1%.

El sector secundario se redujo considerablemente: de 25,37% para 1990, pasó a 23,49% para 1995 y a 16,93% para 1999. Dentro del sector secundario, el aporte de la actividad industrial sufrió un notorio descenso, pasando de de 19,33% para 1990 a 17,29% y –apenas- 10,01% para 1999, respectivamente. El aporte de la producción de electricidad y agua, y de la construcción sufrió altibajos fluctuando, en el primer caso alrededor de 2% y en el segundo caso, alrededor de 5%.

La participación del sector terciario tuvo un incremento apreciable, pasando de 47,99% para 1990 a 49,22% para 1995 y 53,11% para 1999. Dentro de este sector fue notorio el incremento del aporte de la actividad comercial que alcanzó para 1990 un valor de 16,57% (habiendo alcanzado para 1980 apenas 8,2%). En 1995 el aporte fue de 18,72% aunque disminuyó a 15,66% para 1999. El aporte de la actividad relacionada con el transporte sufrió un incremento a partir de 1990: de 4,30% para ese año, aumentó a 7,97% y 9,14% para 1995 y 1999, respectivamente; éste último valor, sin embargo, ligeramente inferior al aporte generado para el año 1980, que fue de 9,9%. El aporte del sector financiero sufrió altibajos alcanzando para 1990 un valor de 10,58%; aumentó a 11,56% para 1995 y a 15,59% para 1999, aunque para 1997 el aporte había sido de 18,97%, cifra relativamente elevada. El aporte de los servicios fue igualmente fluctuante: 16,54% para 1990 y 11,67% y 13,72% para 1995 y 1999, respectivamente.

El análisis de la participación de los sectores y ramas de actividad económica al PIB refleja, sin embargo, el carácter transitorio del nuevo modelo de desarrollo venezolano producido a partir de 1980. El nuevo modelo depende, sustancialmente, de los vaivenes de la actividad petrolera ya que al ocurrir incrementos o disminuciones de la producción y de los precios del petróleo, ocurren, a la vez, fluctuaciones significativas en el aporte de los distintos sectores y ramas de actividad económica, incluida la propia actividad petrolera.

La transición hacia una economía capitalista-petrolera queda evidenciada, adicionalmente, por el rápido incremento de la recaudación de impuestos –principalmente lo relacionado con los impuestos al valor agregado- cuyo aporte al PIB pasó de apenas 0,65% para 1990 a 5,88% y 8,95% para 1995 y 1999, respectivamente.

### 1.3. Composición del empleo

Los cambios fueron también visibles en la composición del empleo a nivel nacional. A tal efecto Amaya (2006) señala como en su distribución reciente (años censales), discriminada por sectores y ramas de actividad económica, la tendencia es a una mayor *terciarización* del mismo. El porcentaje del empleo en el sector primario se redujo de 13,83% para 1981 a 13,46% para 1990 y a 10,19% para el año 2001. La reducción fue sostenida en la actividad agropecuaria, mientras que la participación del empleo en hidrocarburos y minas fue fluctuante.

El peso del empleo en el sector secundario se redujo en forma sostenida: 24,92% para 1990 y 22,65% y 21,54% para 1990 y 2001, respectivamente. El empleo en la actividad manufacturera y en la construcción fue fluctuante, mientras que en la producción de electricidad, agua y gas se redujo sostenidamente.

En el caso del empleo en el sector terciario, la tendencia fue al aumento: 61,25% para 1981, mientras que para 1990 y 2001 fue de 63,90% y 68,27%, respectivamente. El incremento relativo de población empleada en comercio y en finanzas y actividades conexas fue sostenido, mientras que la participación del empleo en servicios comunales y sociales se redujo, igualmente en forma sostenida. El aporte relativo de la actividad del transporte, por su parte, sufrió altibajos.

## 2. Impacto en la organización del espacio nacional

Bajo este contexto era de esperar que el desarrollo reciente de la economía venezolana hubiese producido y requerido algunos cambios estructurales en la organización del espacio geográfico, tanto en el espacio exterior como en el espacio urbano nacional y en las principales aglomeraciones urbanas.

### 2.1 En el espacio Exterior

En el espacio mundial Venezuela constituye un espacio nacional. El conjunto de territorios nacionales forma una suerte de mosaico, en el que unos y otros están relacionados mediante un sistema superpuesto de redes de flujos políticos, económicos, de personas y de información. Es el desarrollo de esas redes, especialmente de bienes y de información, el que lleva a hablar de economía global o globalización (Portais, 1997), marco en el cual tendió a desarrollarse el espacio exterior de Venezuela en las dos últimas décadas del siglo XX.

El flujo de bienes, especialmente en términos de exportaciones e importaciones, sintetiza, en buena medida, la naturaleza del espacio exterior de Venezuela. En el caso del intercambio de bienes, la información contenida en los cuadros 1 y 2, muestra el destino de las exportaciones y el origen de las importaciones, durante el período 1980-2000, lapso en el cual, el aumento del valor de las exportaciones no tradicionales fue considerable, en comparación con las exportaciones petroleras, hecho que no deja lugar a dudas sobre los cambios que se produjeron en el espacio exterior de Venezuela.

Dado que hasta fines de los años ochenta predominaron las exportaciones petroleras, el espacio exterior de Venezuela tenía su centro de gravedad en los Estados Unidos como principal mercado. Pero a partir de comienzos de los años noventa se modificó sustancialmente el espacio exterior con el vertiginoso aumento de las exportaciones no tradicionales.

Aunque el peso de las exportaciones petroleras siguió siendo elevado y Estados Unidos se mantuvo como el primer socio comercial de Venezuela, otras regiones se incorporaron a la red internacional de intercambios comerciales del país.

A mediados de los años ochenta se dio un cambio de actitud hacia la integración. Junto con la nueva política económica, a tono con las premisas de apertura y liberalización que caracteriza el modelo de desarrollo orientado a las exportaciones no tradicionales, el país intentó revitalizar y estimular viejos esquemas de acuerdos de libre comercio, tanto bilaterales como multilaterales. En este contexto, como lo señala Silva Michelena (1993), se logró un importante progreso en la consolidación de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la cual se convirtió en el área de mayor estímulo para la integración y crecimiento de la economía venezolana.

En general se definió una red integrada, además de Estados Unidos, por otras áreas económicas en las que destacan los países de la Comunidad Andina de Naciones y, más recientemente, algunos países de la Comunidad Europea. Para 1990 Estados Unidos absorbía cerca de 51% de las exportaciones totales de Venezuela, pero solo cerca de 27% de las exportaciones no tradicionales. La Comunidad Andina de Naciones, por su parte, sólo absorbía 2,7% de las exportaciones totales, pero cerca de 12% de las exportaciones no tradicionales. Para el año 2000 el valor de las exportaciones no tradicionales destinadas a los Estados Unidos era

de 36,73% y los de la CAN era de cerca de 22% (Amaya, 2006).

Colombia se convirtió en el segundo socio comercial del país, mientras que México, quién junto con Colombia y Venezuela formaron el Grupo de los Tres, es también, parte importante del nuevo espacio exterior venezolano. Para el año 1980 Colombia recibía cerca de 1,5% del valor de las exportaciones totales; para el año 2000 este valor aumento a 4,18%, hecho que se explica por el elevado crecimiento de las exportaciones no tradicionales, pues para ese mismo año, Colombia recibía cerca de 16% de éstas. Las exportaciones no tradicionales dirigidas hacia México, por su parte, pasaron de una decena de millones de dólares para el año 1990 a 272 millones de dólares para el año 2000.

El intercambio comercial, visto a través de las importaciones, definió, igualmente, un espacio exterior de gran amplitud geográfica, aunque dominado por países y regiones desarrolladas, dentro de la lógica de la globalización: Estados Unidos, Europa y Asia.

Las importaciones provenientes de estas regiones son, por lo general, bienes industrializados, muy asociados al consumo global, mientras que las provenientes de América, y especialmente de los países andinos, son productos e insumos agrícolas, bienes semielaborados y algunos bienes industriales producidos gracias a sus ventajas comparativas en relación con Venezuela, como textiles, por ejemplo.

## **2.2. En el espacio urbano nacional**

Precedo (1990) considera que la urbanización es un proceso de transformación estructural, que globalmente considerado constituye un tipo particular de sistema. Como tal, es objeto de transformaciones, al igual que cualquier sistema espacial.

Un sistema, y por consiguiente el espacio urbano nacional, moldeado por el proceso de urbanización, puede describirse, en su nivel más general, mediante sus relaciones con el mundo externo, en particular las relaciones que se ejercen sobre él (procesos originados en el mundo externo y que se propagan al sistema) y las reacciones del sistema (procesos que se originan en el sistema y se propagan al exterior (Domingo, 1998), lo que ha llevado a algunos autores a afirmar la existencia de una estrecha relación entre los modelos productivos y los sistemas espaciales (Fernández Durán, 1998). En ese sentido, interpretando a Domingo, un sistema, como el espacio urbano de un país,

responde a cambios externos a él pero, a su vez, produce cambios en el mundo exterior, como pudiera ser un modelo productivo (o modelo de desarrollo). En otras palabras, un modelo productivo impacta en el espacio urbano nacional (y en la urbanización) pero, a su vez, es afectado por la naturaleza de ese espacio urbano nacional: el proceso de urbanización es arte y parte a la vez.

De allí, que al ocurrir cambios en el mundo exterior, ocurran también cambios en el sistema espacial y viceversa, cambios que se producen, fundamentalmente, en la estructura del sistema. Estos cambios, en opinión de Domingo (1998), pueden darse de dos maneras. En primer lugar, un cambio dinámico o cuantitativo, el cual es el cambio temporal más simple de un sistema, en el que se modifican los valores de las variables (estructurales) al transcurrir el tiempo. La estructura del sistema no se altera. Las variables son siempre las mismas y las funciones descriptoras, incluyendo los valores de los parámetros que aparecen en ellas no se alteran. Este es uno de los cambios más comunes en los sistemas espaciales que ocurren a mediano y largo plazo.

El otro es un cambio estructural o cualitativo, de un orden superior al cambio cuantitativo, ocurriendo transformaciones más o menos profundas: aparecen o desaparecen elementos del sistema; aparecen o desaparecen relaciones entre los elementos; ocurren alteraciones en el comportamiento de los elementos del sistema (atributos).

Los cambios en la estructura del espacio urbano venezolano como producto de la inserción del país en un nuevo modelo productivo o de desarrollo, como se ha venido discutiendo hasta ahora, pueden ser analizados, en consecuencia, sobre la base de estas consideraciones, a través del comportamiento de algunos indicadores estructurales.

El primer aspecto a considerar, desde el punto de vista estructural, es el relacionado con la distribución de las ciudades en la jerarquía urbana. Dentro de este aspecto estructural se considera la posición que ocupan las ciudades en la relación rango-tamaño y la naturaleza del crecimiento de las ciudades (Amaya, 1986).

Las alteraciones en el modelo económico o productivo de un país pueden, igualmente, producir transformaciones en la jerarquía dentro del sistema urbano. En economías cerradas, como en el modelo de sustitución de importaciones, el crecimiento urbano es más o menos

predecible y, por ende, más estable la distribución jerárquica. En otras palabras, las tasas de crecimiento de las ciudades no son diferentemente significativas y, por consiguiente, no se producen modificaciones bruscas en la posición que ocupan las ciudades en la jerarquía urbana.

Por el contrario, en un modelo económico o productivo más abierto, como aquel que promueve exportaciones no tradicionales (permeable a inversiones extranjeras), el crecimiento urbano tiende a hacer impredecible y, como consecuencia de ello, es de esperar ciertas modificaciones en el rango que las ciudades ocupan en dicha distribución. Por lo general, los cambios son más bruscos al comienzo de un nuevo modelo de desarrollo y, luego, la tendencia es a una estabilización de los componentes estructurales.

Dependiendo del grado de madurez y del grado de apertura del sistema urbano, el estrato medio de ciudades puede ser el más afectado por estos cambios (Simmons, 1978; 1995). En el caso venezolano, en parte, debido al proceso de descentralización gestado a partir de 1989, el cual permitió el surgimiento de ciudades *emergentes* (Pulido, 2004; Océano, 2001), y en parte, también, a que el cambio estructural de la economía venezolana hizo posible la difusión de una economía más *terciarizada* hacia distintos estratos de ciudades.

El análisis del crecimiento urbano ocurrido en las dos últimas décadas del siglo XX, abre el camino para interpretar los cambios efectuados en la dimensión vertical del sistema de ciudades.

El cuadro 3 resume los valores medios y la desviación estándar de las tasas de crecimiento de los centros urbanos (tomando como base el año 1981), ocurridos en el período censal 1981-1990, discriminado por grupos de tamaño. Incluye el crecimiento intercensal (CIC) y el crecimiento interanual. El énfasis, sin embargo, es en este último, el cual, entre otras cosas, permite comparaciones con el crecimiento natural de la población.

En el período intercensal 1981-1990, el valor promedio de las tasas de crecimiento interanual de todos los centros urbanos existentes en 1981 fue de 3,29%, valor superior a la tasa de crecimiento natural de la población venezolana, que fue de 2,53% en el mismo período decenal<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Esta comparación expresa *grosso modo*, que todos aquellos centros urbanos con tasas de crecimiento interanual superiores a 2,53%, pueden considerarse como núcleos de atracción de población, vía inmigración, nacional o internacional. El peso de esta relación, sin embargo, por efecto de tamaño demográfico, es mucho más acentuado en las ciudades grandes y medias que en las ciudades pequeñas.

La discriminación de las tasas de crecimiento por grupos o estratos de tamaño, sin embargo, muestra una notable diferenciación, tal como fueron descritas por Amaya (2006).

La mayor tasa de crecimiento (4,70%) ocurrió en el rango de las ciudades grandes, comprendidas entre 500.000 y 999.999 habitantes (incluye apenas dos ciudades: Valencia y Maracaibo), seguido del estrato de ciudades de tamaño medio-alto, entre 200.000 y 499.999 habitantes (3,71%), que, igualmente, corresponde a dos urbes: Ciudad Guayana y Maracay.

Las tasas de crecimiento promedio de las ciudades pequeñas fue superior a la tasa general: 3,44% en el estrato comprendido entre 2.500 y 9.999 habitantes y 3,42% en el estrato comprendido entre 10.000 y 49.999 habitantes.

El crecimiento promedio de los restantes estratos fue inferior a la tasa general, siendo muy bajo en el grupo de tamaño medio-medio, comprendido entre 100.000 y 199.999 habitantes (1,09%).

Estos resultados permiten inferir algunas tendencias. En primer lugar un crecimiento muy elevado en las ciudades relativamente grandes: Maracaibo y Valencia, segunda y tercera en el *ranking* nacional para 1981. De estas dos la de mayor crecimiento fue Valencia, ciudad situada a unos 100 kilómetros de distancia de Caracas, de un gran dinamismo industrial y comercial, considerada como ciudad *parachoque*, que de alguna manera absorbe el crecimiento de la *Megalópolis* de la región centro norte costera. El concepto de *parachoque* está referido a Caracas, cuyo crecimiento fue de apenas 1,63%.

En segundo lugar, un elevado crecimiento en las ciudades de tamaño medio-alto: Maracay y Ciudad Guayana. Maracay forma parte, igualmente, de la *Megalópolis*, mientras Ciudad Guayana alberga el emporio de industrias básicas del país<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Pulido (2004) considera a Maracay y Ciudad Guayana (dentro de un conjunto de cuatro ciudades que incluye además a Barquisimeto y Puerto Cabello), como centros privilegiados para inversiones de origen extranjero, dada su condición de ciudades «intermedias». En opinión de la autora constituyen, adicionalmente, puntos canalizadores de intercambios de inversiones, mercancías y población, y lucen como los centros del sistema urbano nacional con mayor autonomía relativa financiera y política, con respecto a la capital nacional, para tomar decisiones que conciernen a su desarrollo, a la vez que muestran una gran capacidad para polarizar el espacio y erigirse en líderes de sus regiones.

En tercer lugar, un bajo crecimiento en el estrato de ciudades de tamaño medio entre 100.000 y 199.999 habitantes y entre 50.000 y 99.999 habitantes. El estrato de ciudades entre 100.000 y 199.999 habitantes, si bien tuvo una tasa de crecimiento muy baja, muestra la mayor diferenciación en el crecimiento, expresada en la más alta desviación estándar. Incluye gran parte de las ciudades capitales de estado y un alto número de ciudades *emergentes*<sup>6</sup>. El estrato de ciudades entre 50.000 y 99.999 habitantes, por su parte, mostró un crecimiento mucho más homogéneo.

En cuarto lugar, un crecimiento superior a la tasa promedio nacional de las ciudades pequeñas -rangos comprendidos entre 2.500 y 9.999 habitantes y 10.000 y 49.999 habitantes-. La mayor dispersión en el crecimiento del estrato más pequeño, medido por la desviación estándar muestra, sin embargo, que el crecimiento en este grupo de ciudades es menos predecible que en el estrato inmediatamente superior -ciudades entre 10.000 y 49.999 habitantes-, donde se encuentra gran parte de las ciudades de mayor dinamismo funcional, organizadoras de territorios locales.

El cuadro 4, por su parte, resume los valores medios y la desviación estándar de las tasas de crecimiento de los centros urbanos -existentes en el año 1990- ocurridas en el período 1990-2001, igualmente discriminadas por grupos de tamaño.

El valor promedio de las tasas de crecimiento interanual (CIA) fue de 2,99%, ligeramente superior a la tasa promedio de crecimiento natural de la población venezolana, que fue de 2,01% en el mismo período inter censal 1990 - 2001<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Las ciudades emergentes se corresponden *grosso modo* con aquellas que experimentan altas tasas de crecimiento y alcanzan, en el corto y mediano plazo, un rol intermedio en la jerarquía urbana (Pulido, 2004). La Enciclopedia Océano de Venezuela (2001), distingue, adicionalmente una categoría de ciudades medias emergentes, distintas de las ciudades medias capitales de estado. Las emergentes compiten fuertemente con las capitales de estado y, en la mayoría de los casos organizan sus propias orbitas regionales: Puerto Cabello, Valera, El Tigre, Carúpano, Punto Fijo, La Victoria, Ciudad Ojeda, Carora, Mariara, Valle de la Pascua, Porlamar, Anaco, Villa de Cura, Rubio, El Vigía, entre otras, son ejemplo de ciudades medias emergentes.

<sup>7</sup> El crecimiento natural de la población venezolana se redujo sostenidamente en las dos últimas décadas del siglo XX. Para 1980 la tasa bruta de natalidad fue de 32‰ y la tasa bruta de mortalidad fue de 4,9‰, dando como resultado un crecimiento natural de 2,71%. Para 1990 la tasa bruta de natalidad se redujo a 27,9‰ y la de mortalidad a 4,4‰, originando un crecimiento natural de 2,35%. Para el año 2000 estas tasas fueron de 21,7‰, 4,3‰ y 1,74% respectivamente (INE, Anuarios Estadísticos de Venezuela).



A diferencia de lo ocurrido en la década anterior, las tasas de crecimiento, discriminadas por estratos o grupos de tamaño, fueron más homogéneas. La dispersión ocurrió más fuertemente al interior de cada estrato, que en el conjunto de los grupos. Es decir, el crecimiento fue mucho más selectivo que en la década anterior.

Los estratos de ciudades pequeñas (2.500-9.999 y 10.000-49.999 habitantes) tuvieron tasas ligeramente superiores a la media general: 3,06% y 3,03% respectivamente. Los restantes estratos –ciudades medias y ciudades grandes–, por su parte, tuvieron tasas promedio inferiores a la media general. En las ciudades pequeñas, sin embargo, el grado de dispersión del crecimiento (medido por la desviación estándar) fue mucho mayor que en el caso de las ciudades medias y grandes, radicando allí la selectividad.

En el grupo de ciudades grandes, con más de 500.000 habitantes, ninguna de ellas creció por encima de la media nacional, siendo el crecimiento de Caracas negativo (-1,17%).

En el grupo de ciudades de tamaño medio el crecimiento fue muy variable, tal como fue descrito por Amaya (2006). En el estrato medio alto –entre 200.000 y 499.999 habitantes– integrado por 6 ciudades, 3 de ellas tuvieron tasas de crecimiento superiores al promedio nacional: Maturín (4,43%), Barcelona (3,78%) y Ciudad Guayana (3,03%). Las restantes 3 –Ciudad Bolívar, Cumaná y San Cristóbal– tuvieron tasas promedio inferiores a ese valor promedio.

En el estrato comprendido entre 100.000 y 199.999 habitantes, integrado por 11 ciudades, el crecimiento fue bajo. Sólo 3 de ellas tuvieron tasas superiores al promedio nacional: Cabimas (5,08%), Barinas (3,94% y Ciudad Ojeda (3,90%).

Mayor diferenciación ocurrió en el estrato comprendido entre 50.000 y 99.999 habitantes, integrado por 27 ciudades. De éstas, 11 tuvieron tasas superiores a la media nacional. El mayor crecimiento relativo ocurrió en Puerto La Cruz (7,45%), seguido de El Tigre (4,00%), Guacara (5,53%), Guatire (3,87%), Anaco (3,93), Cúa (3,56%), Araure (3,85%), Palo Negro (3,54%), Turmero (3,52%) y San Carlos de Cojedes (3,04%).

Más selectivo aún fue el crecimiento en los grupos de ciudades pequeñas, teniendo algunas de ellas tasas muy altas. En el estrato comprendido entre 10.000 y 49.999 habitantes, integrado por 121 ciudades, 54 de ellas tuvieron tasas superiores a la media y, tan solo 16 tuvieron

tasas de crecimiento elevadas –sobre una desviación estándar por encima de la media-: Santa Lucía (13,505), Táriba (10,33%), Punta Cardón (5,07), Los Rastrojos (7,77%), Los Taques-La Concepción (7,54%), Punta de Mata (7,67%), San Rafael del Moján (6,39%), Biruaca (7,58%), San Josecito (8,43%), Caripito (5,06), Socopó (5,42), Palmira (8,65%), San Juan Bautista (5,30%), Albarico (5,29) y Zuata (6,18%).

Algo similar ocurrió en el estrato comprendido entre 2.500 y 9.999 –las más pequeñas- integrado por 257 centros urbanos. De este total, 106 tuvieron tasas de crecimiento superiores a la media y 34 tasas elevadas: Santa Cruz de Mara (11,84%), Acaira (10,91%), La Blanca (9,01%), Higueroite (5,91%), Yagua (5,90%), San Francisco de Asís (5,42), Píritu (9,06%), Puerto Píritu (7,34%), Chabasquen (10,06%), San Pablo (9,10%), Palo Gordo (7,44%), Urachiche (6,08%), El Recreo (7,09%), El callao (5,39%), Tabay (8,99%), Tacarigua de Manporal (7,35%), Casigua El Cubo (5,43%), Carrasquero (5,08%), Pueblo Nuevo (5,69%), Cachipo (10,67%), El Tejero (5,56%), San Pedro (5,70%), San Juan de Lagunillas (7,55%), El Valle (7,06%), Campo Elías (5,53%), La toscana (6,77%), Pata de Gallina (8,48%), Curiepe (7,28), El Poblado (7,42%), Teresen (7,35%), Santa Bárbara (6,32%), Urama (5,40%), Tocarón (5,37%), Seboruco (5,87%) y Salom (5,48%).

El crecimiento diferencial de las ciudades en los dos períodos intercensales considerados tuvo un impacto importante en la jerarquía urbana. A manera de ejemplo Amaya (2006) consideró la posición jerárquica de las ciudades de más de 50.000 habitantes para el año 2001. Destaca lo siguiente:

1. Una gran estabilidad en los estratos superiores de la jerarquía urbana, esto es, de las seis principales ciudades, que tenían, en 2001, una población superior a 500.000 habitantes: todas estas seis ciudades mantuvieron el mismo rango alcanzado en 1981. Si bien, desde el punto de vista estructural, persiste la posición jerárquica, ocurrieron importantes transformaciones. Caracas, dejó de crecer desde el punto de vista demográfico, como consecuencia de un intenso proceso de suburbanización – crecimiento periférico o desconcentración del crecimiento-, en parte debido a las limitaciones que impone el sitio y a la fragilidad de su capacidad de soporte, así como al surgimiento de deseconomías de aglomeración. Gran parte de este crecimiento

fue absorbido por Valencia, la ciudad de mayor dinamismo en el conglomerado que forma la *Megalópolis* del centro norte, en la cual Valencia ejerce un rol de ciudad *parachoque* con respecto a Caracas. Como consecuencia de ello, Valencia «saltó», entre 1990 y 2001, la cifra del millón de habitantes, al igual que lo había hecho Maracaibo en la década anterior. Al mismo tiempo, Maracay, otra de las ciudades que forma parte de la *Megalópolis*, superó entre 1981 y 1990 el medio millón de habitantes. Ciudad Guayana, por su parte, lo hizo entre 1990 y 2001.

2. Cambios significativos en el estrato medio-alto, es decir en el grupo de ciudades entre 200.000 y 500.000 habitantes –desde el rango 7 hasta el 15-. De este conjunto las más beneficiadas fueron Barcelona, que ascendió del rango 10 en 1981 al rango 7 en 1990 (mantuvo el mismo rango en 2001); Maturín, que desde el rango 11 alcanzado en 1981 y 1990 avanzó al rango 8 en 2001; y Puerto La Cruz, que ascendió desde el rango 37, alcanzado en 1981, al 27 en 1990 y al 14 en el año 2001. Estas tres ciudades fueron beneficiadas enormemente por las inversiones provenientes de la *Apertura Petrolera*, concretamente Maturín, y por las inversiones internacionales realizadas en el sector turístico –caso de Barcelona y Puerto la Cruz-
3. Cambios igualmente significativos en el estrato medio-medio, en el conjunto de ciudades entre 100.000 y 200.000 habitantes. En este grupo las más beneficiadas fueron dos ciudades que forman parte de la *Megalópolis*: Guarenas (del rango 18 alcanzado en 1981, ascendió al 16 en 1990 el cual mantuvo en el año 2001) y Guatire (del rango 47 en que se ubicaba en 1981 pasó al rango 30 en 1990 y al 25 en 2001). Ambas ciudades, localizadas al este de Caracas, forman un complejo urbano, de desarrollo reciente, en tiempo de *commuting* hacia Caracas; constituye a la vez, el límite oriental de la *Megalópolis*<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Factores como la escasez de terrenos en Caracas para construir, el alto costo de los inmuebles en la capital y el bajo poder adquisitivo de algunos compradores, se conjugaron hace unos años e hicieron que los asentamientos más cercanos a la ciudad se convirtieran en la salida a esa demanda inmobiliaria insatisfecha. Hoy zonas como Guarenas, Guatire, Los Valles del Tuy, San Antonio de los Altos, entre otras, son las ciudades *dormitorio* de Caracas. Allí, una gran cantidad de caraqueños trasladó sus residencias, pero continúa trabajando, estudiando, y, en muchos casos, dimitiéndose en Caracas (Alfonso, 2005).

4. Saltos bruscos de jerarquía –volatilidad- en el estrato de ciudades medio-bajo, comprendido entre 50.000 y 100.000 habitantes. Es notorio el incremento jerárquico de gran parte de ciudades que conforman también la *Megalópolis*. Igualmente algunas ciudades periféricas a ciudades de mayor tamaño, que en la mayoría de los casos pasan a formar parte de conurbaciones y/o aglomeraciones urbanas. En el primer caso son ejemplos ciudades como Cagua, localizada al sur de Maracay, que pasó del rango 38 alcanzado en 1981, al rango 34 en 1990 y al rango 32 en 2001; Mariara, ubicada al este de Valencia, que del rango 40 obtenido en 1981, descendió al rango 51 en 1990 y ascendió al rango 35 en 2001. Sirven igualmente como ejemplo un conjunto de ciudades emplazadas en los Valles del Tuy, al sur de Caracas, en territorios donde avanza la periferia caraqueña: Ocumare del Tuy (del rango 44 obtenido en 1981 saltó al rango 32 en 1990 y bajó al rango 37 en 2001; Cúa, que no aparecía dentro del *ranking* de las primeras 50 ciudades en 1981, ascendió al rango 40 en 1990 y al rango 36 en 2001; Charallave, que ocupaba el rango 57 en 1981, dio un salto al rango 45 en 1990 y bajó al rango 67 en 2001. En el segundo caso sirven de ejemplo ciudades como Táriba, que hoy día forma parte de la aglomeración centrada en San Cristóbal, avanzó al rango 45 en 2001; y Ejido conurbada con Mérida, que pasó del rango 58 alcanzado en 1990, al rango 48 en 2001. En estos casos particulares resalta el hecho que Táriba desplazó a Rubio (rango 66 en 2001), como la segunda ciudad en tamaño demográfico del estado Táchira, y Ejido, desplazó a El Vigía (rango 55 en 2001), como la segunda ciudad en población del estado Mérida.

Gran parte del crecimiento diferencial se debió, sin duda, a las nuevas condiciones generadas por el nuevo modelo de desarrollo. En primer lugar, por el peso de las inversiones extranjeras generadas por la apertura petrolera, y por el peso de las inversiones realizadas en el sector turístico, lo cual favoreció aquellas ciudades que tenían ventajas comparativas y competitivas. En segundo lugar, porque el crecimiento urbano favoreció a la mayoría de las ciudades localizadas en las cercanías de las grandes aglomeraciones –una ventaja competitiva en sí misma.

El segundo aspecto a considerar es la distribución espacial del poblamiento urbano: esto es, los patrones de localización geográfica de las ciudades, en cuanto aspecto estructural del espacio urbano nacional.

En el caso concreto de Venezuela, si bien *grosso modo* se mantuvo el tradicional patrón zonal de poblamiento compuesto por un área de concentración demográfica en el arco costero montañoso (al norte), un área de presencia demográfica entre los piedemontes y los ríos Apure y Orinoco –zona intermedia, al centro–, y un área de vacío demográfico al sur de dichos ríos (mapa 1), el modelo o proceso de transición en cuestión produjo y requirió algunos cambios.

A partir de 1950 fue notorio el incremento del porcentaje de participación de población de la región central (o centro norte-costero) con respecto al total de población del país. Esta participación creció sostenidamente hasta la década del setenta, observándose, sin embargo, una disminución de esta participación a partir de 1981 (Amaya, 2006). Esta reducción coincide, temporalmente, con la crisis del modelo de sustitución de importaciones.

Las razones de esta disminución parecieran ser obvias, puesto que la región central concentró, abrumadoramente, la actividad industrial sustitutiva. En otras palabras, pudiera afirmarse, que la crisis del modelo de sustitución de importaciones frenó, significativamente, el ritmo ascendente de concentración de población en la región central de Venezuela.

Esta disminución afectó, sin duda, igualmente, la tendencia de concentración de población urbana y la tendencia de concentración en las principales ciudades y áreas urbanizadas del país, localizadas, éstas, precisamente, en la región central. Concretamente, incidió en la merma del ritmo de concentración en la Megalópolis nacional, en la Gran Caracas, y en la cuenca del lago de Valencia, donde se localizan Maracay y Caracas.

En los años setenta se había iniciado, como política de Estado, un proceso de desconcentración industrial, denominada *desconcentración-concentrada*, que dio prioridad, fundamentalmente, a algunas áreas urbanizadas del país: Maracaibo y Barquisimeto, en la región centro occidental; Puerto La Cruz, en la región oriental; Ciudad Guayana, en la región Guayana y San Cristóbal, en la región andina. Esta política, sin embargo, no surtió el efecto esperado, por lo que el patrón de concentración se mantuvo casi inalterado.

Mayores cambios, aunque de naturaleza más cualitativa que cuantitativa, ocurrieron a partir de la década de los ochenta, dando como resultado un proceso de concentración selectiva. En esa década, y en la del noventa se produjeron grandes inversiones en la actividad turística, especialmente en la isla de Margarita, así como en el área costera del estado Anzoátegui y en la costa oriental del estado Falcón; la «Apertura» petrolera produjo, igualmente, grandes inversiones del sector privado nacional e internacional, especialmente en la región oriental (con mayor peso en el estado Monagas); y, se produjeron, adicionalmente, grandes inversiones en el sector terciario, especialmente en las telecomunicaciones (a raíz de las privatizaciones de las empresas del Estado) en gran parte del territorio nacional, sobre todo en las capitales estatales. La promoción de exportaciones no tradicionales produjo, a su vez, un mayor rol de los puertos terrestres (puertos secos) y marítimos, localizados fuera de la región central, mientras que el fomento y desarrollo de puertos y zonas libres y zonas francas, tuvo un impacto diferenciador en el desarrollo económico y demográfico de algunas regiones del país.

Como consecuencia de ello se produjo el desarrollo de nuevos espacios urbanizados, una forma de desconcentración selectiva, en varias regiones del país, especialmente en las áreas más favorecidas por la apertura o liberalización económica.

Los nuevos espacios urbanizados tuvieron varias expresiones. La más importante es la *megalópolis* de la región centro norte la cual constituye un gran complejo de *continuum* urbano que se extiende desde Valencia, por el oeste, hacia más allá de Caracas –hasta Guarenas y Guatire– por el este, e incluye el litoral central y el área de Morón-Puerto Cabello. Abarca las ciudades de Caracas, Valencia y Maracay y sus áreas conurbadas, con unos ocho millones de habitantes (cerca de 30% de la población de Venezuela para el año 2001).

Si bien la *megalópolis* había comenzado a gestarse en décadas anteriores (Chaves, 1963), su conformación es mucho más evidente a comienzos de los años ochenta, en parte debido a un proceso de crecimiento periférico alrededor de Caracas, dadas las grandes limitaciones de su sitio y el desencadenamiento de diseconomías de aglomeración asociadas a problemas de contaminación e inseguridad.

El desarrollo de la *megalópolis* puede ser interpretado en un doble

sentido. Por una parte, como un proceso de concentración de la población a escala nacional, constituyéndose en una *región urbana* concentradora de actividades altamente especializadas en el sector comercial y financiero, generadora de un elevado (PIB)<sup>9</sup>. Por otra parte, como un espacio altamente fragmentado, de crecimiento difuso, unido por un conjunto de autopistas<sup>10</sup>. A la vez, generadora de intensos conflictos sociales y políticos<sup>11</sup>.

El núcleo central de la *megalópolis* es la ciudad de Caracas, más concretamente el área que forma la *Gran Caracas*, considerado por algunos autores como una *ciudad regional*, con funciones de comando a nivel continental, puente entre el mundo globalizado y los procesos que se generan a nivel nacional (Barrios, 2000)<sup>12</sup>.

Otra expresión es la aglomeración urbana, en la cual una ciudad absorbe, en su proceso de expansión, varias ciudades vecinas, como es el caso de San Cristóbal, en la región andina, y Barquisimeto, en la región centro-occidental. Otra expresión es la conurbación, en la cual se da una coalescencia entre dos o más ciudades, pero cada una de ellas

<sup>9</sup> La *megalópolis* concentraba en 1995 cerca de 65% de los establecimientos industriales y 67% del personal ocupado en la misma actividad, a la vez que generaba cerca de 53% del valor agregado industrial nacional (Negrón, 2001).

<sup>10</sup> Jungemann (2002), señala que el caso de Caracas (y por extensión de la *megalópolis*) es un ejemplo claro de la tendencia de metropolización socioterritorialmente fragmentada y segregada donde se confrontan la sociedad global a través de fragmentos internacionalizados (social, cultural, económico y territorialmente) y los espacios locales como espacios territorialmente diferenciados de reproducción socioeconómica de grupos sociales específicos que desarrollan actividades de sobre vivencia. A esta fragmentación y complejidad socioterritorial se agrega la institucionalidad, dada por la simultaneidad y falta de coordinación entre los distintos niveles o escalas de gobierno.

<sup>11</sup> Para Cunill (1993), el complejo urbano integrado por la *megalópolis* funciona como un *enclave* privilegiado que está hipertrofiado, al succionar la mayor parte de sus recursos del resto del país. Considera que esta macrocefalia ha logrado constituir un gran conjunto de población que con su capacidad de consumo ha posibilitado la instalación de gran cantidad de comercios, servicios e industrias medianas y livianas, pero a la vez por ausencia de eficaces políticas de ordenamiento territorial, ha desencadenado un alto grado de caos urbano, que está dañando irreversiblemente espacios y calidad de vida.

<sup>12</sup> Barrios (2000), sostiene que si bien Caracas ha experimentado un proceso de desindustrialización -perdió cerca de 45.000 empleos entre 1989 y 1997-, el hecho de que la región metropolitana de Caracas mantenga un alto valor agregado generado por la industria, ratifica su condición productiva. Señala, adicionalmente, que un análisis más profundo de los sectores líderes de la economía del Área Metropolitana de Caracas, permiten conocer, que la capital absorbe una alta proporción de la población ocupada con algún nivel de educación superior, y que los subsectores restantes se ubican consistente y preferentemente en la ciudad capital, lo cual demuestra su indiscutible centralidad económica y ratifica su condición de lugar privilegiado para la localización de las actividades más directamente relacionadas con la dinámica global, como el caso del sector financiero.

mantiene identidad urbana y funcional, como es el caso de Barcelona-Puerto La Cruz, en la región oriental: y, otra expresión adicional es el eje urbanizado, en el cual varias ciudades se conectan a través de una autopista o una carretera principal, en tiempo de «commuting», como es el caso del eje desarrollado en la costa oriental del lago de Maracaibo, el eje Mérida-El Vigía, el eje Coro- Punto Fijo, el eje Valera- Trujillo, el eje Ciudad Bolívar- Ciudad Guayana, el eje Porlamar- Juan Griego, etc.

En la mayoría de los casos se produce una integración funcional entre la ciudad principal y las ciudades y pueblos vecinos a través de avenidas inter-comunales, como ocurre en las aglomeraciones: en otros, como en el caso de las conurbaciones y ejes urbanizados, se produce una interrelación funcional complementaria, concentrando una ciudad funciones terciarias y otra ciudad funciones industriales.

El tercer aspecto estructural del espacio urbano, objeto de análisis, se refiere a la distribución funcional, la cual se interpreta en términos de base económica o función regional que desempeñan las ciudades.

Desde el punto de vista empírico, el análisis de la base económica pudiera permitir el conocimiento de los cambios producidos en la función regional de una ciudad. Conocidas las magnitudes de empleo sería posible determinar las funciones dominantes de una ciudad y medir los cambios producidos por un modelo de desarrollo. En el caso venezolano, sin embargo, tal análisis no es posible, por la ausencia de información para todas las ciudades del país. Por esta razón, el estudio se centra en una de las propiedades de los sistemas urbanos —formas o grados de integración— que de alguna manera, a modo de análisis subrogado, permite inferir grados de conexión o interrelación existentes en el sistema urbano. Estos grados de integración forman parte de las relaciones dinámicas del sistema y tiene que ver con el funcionamiento del mismo, y con las redes de circulación que le dan cohesión y en las cuales ocurren los flujos.

Es en las redes donde ocurren los flujos que sustentan y dan cohesión al espacio urbano de una nación, en cuanto sistema espacial.

La evolución de estas redes está íntimamente asociada con los modelos de desarrollo, y, especialmente con la prioridad que las ventajas comparativas o las ventajas competitivas tengan en el funcionamiento del espacio urbano nacional.



Las ventajas comparativas están muy asociadas a las redes naturales de transporte- ríos, lagos, mares- y al desarrollo de cierta infraestructura- caminos, carreteras, autopistas, líneas ferroviarias, puertos aeropuertos, tendidos eléctricos y telefónicos (es decir, redes tangibles)-, mientras que las ventajas competitivas están muy asociadas a las innovaciones tecnológicas en las redes de información (redes intangibles), con alto valor agregado- telefonía celular, satélites, Internet, etc.- (Amaya, 2005).

Las redes tangibles dominaron el funcionamiento del sistema urbano venezolano en los modelos de desarrollo previos al actual- agro-exportador, petrolero, sustitución de importaciones- mientras que las redes intangibles son consustanciales con el modelo de desarrollo objeto de discusión: capitalista petrolero o de promoción de exportaciones no tradicionales, y, por supuesto, con la inserción de Venezuela en el proceso de globalización.

Una de las premisas que se maneja en este trabajo, cónsona con la lógica del funcionamiento de los sistemas espaciales en la era de la información, es la paulatina integración y funcionamiento de las ciudades dentro del sistema urbano, en forma de red.

El funcionamiento en red asume y requiere, tal como lo señala Castells (2001 a y b) un alto contenido tecnológico en los medios de circulación que fungen como enlace de los nodos (las ciudades), necesarios para la comunicación instantánea. Ello implica, en consecuencia, una paulatina incorporación de las ciudades del conjunto urbano a dicha red.

La red telefónica constituye uno de los elementos más dinámicos de las comunicaciones en el espacio geográfico. Y, una innovación asociada a ella –el *Discado Directo* (DD)-, la concreción de la instantaneidad, lo cual permite a una persona, en una ciudad, a nivel nacional o internacional, comunicarse con otra persona en otra ciudad, de manera directa a través de un código de acceso, sin el uso de operadora.

En Venezuela, el *Discado Directo Nacional* (DDN), se estructura a través de un sistema de enrutamiento. Se inició en 1967, en la región central. En la década del setenta incorporó un alto número de centros urbanos (Amaya, 1993), mientras que en las décadas del ochenta y noventa se produjo una difusión masiva hasta alcanzar casi todos los estratos de tamaño del sistema urbano y, adicionalmente, numerosos asentamientos no urbanos (Amaya, 1993).

La incorporación masiva de ciudades y sentamientos no urbanos a la

red nacional de Discado Directo tuvo un gran impacto en el funcionamiento en red del espacio urbano nacional desde distintos puntos de vista. Además de las comunicaciones personales, facilitó la comunicación instantánea de los distintos organismos públicos y privados, especialmente en forma horizontal, ya que desde cualquier lugar es posible comunicarse en red, obviando, en la mayoría de los casos, las relaciones verticales o jerárquicas. El DDN hizo posible, además, el envío masivo de mensajes escritos en tiempo real, gracias a la adopción del *fax*, otra innovación asociada a la telefonía. El DDN hizo posible, finalmente, nuevas formas de gerenciar empresas, al facilitar la integración y funcionamiento en cadena de distintos establecimientos industriales, comerciales financieros: agencias, sucursales, distribuidores, etc.

La red de circulación, en general, ha evolucionado espectacularmente. A comienzos de los años noventa existía, por ejemplo, más de 300 estaciones de radiodifusión sonora, pertenecientes, la mayoría, a cadenas de ámbito nacional, emplazadas en casi todo el país, cubriendo casi todos los estratos del sistema urbano. Paralelamente, ha sido sostenido y rápido el avance de la televisión, que cubre cerca de 95% de los hogares venezolanos. El avance fue más espectacular a finales del siglo XX, con la instalación de una red de fibra óptica a nivel nacional y una red satelital, lo cual ha hecho posible el acceso a la televisión por cable (o por satélite) a Internet y a la telefonía móvil: a finales del siglo cerca del 26% de la población tenía teléfono celular y cerca de 5% de los hogares venezolanos tenían conexión a Internet (Amaya, 2005)<sup>13</sup>. Además, existe una proliferación de sitios de Internet, tanto públicos y privados, en casi todos los centros urbanos del país, en forma *Infocentros*-en bibliotecas, escuelas, museos- así como en forma de *centros de comunicaciones* (Álvarez y Rodríguez, 2003).<sup>14</sup>

<sup>13</sup> El mercado de la información en Venezuela, sin embargo, está muy desigualmente distribuido desde el punto de vista geográfico. En el caso de Internet, por ejemplo, para el año 2002, el 71% de los usuarios se ubicaba en Caracas, seguido de Maracaibo (5,7%) y Valencia (3,5%). Desde el punto de vista social existía una gran diferenciación, pues cerca de 48% de los usuarios –casi la mitad– eran profesionales universitarios (Álvarez y Rodríguez, 2003).

<sup>14</sup> Venezuela cuenta con dos redes públicas de acceso a la superautopista de la información: Reacción y platino. La primera conforma la red Académica Cooperativa de Centros de Investigación y Universidades Nacionales y fue creada a principios de la década de los ochenta del siglo XX para atender a la comunidad científica venezolana, formando hoy día parte de la red de la CANTV. A ella están conectadas las principales empresas de telecomunicación del país, incluidas las que prestan servicios de telefonía fija y móvil e Internet. Platino, por su parte es un proyecto especial del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) que tiene como objetivo el mejoramiento de las actividades comunicacionales del Estado venezolano (Álvarez y Rodríguez, 1998).

De esta manera ocurre una nueva forma de interacción e integración en el sistema urbano. Sobre la red tangible, base de los flujos de transmisión, que se sustenta en la red de carreteras y autopistas, en la navegación aérea, fluvial, lacustre y marítima, en la red ferroviaria y telefónica -que se mantiene y se amplía, e incluso, se moderniza tecnológicamente- se superpone y opera una red intangible de comunicaciones, más abstracta, flexible, variable, móvil e impredecible, base de los flujos de conducción y radiación (Amaya, 2005).

Los flujos de conducción son hoy día más instantáneos en el sistema urbano venezolano. El sistema bancario, por ejemplo, si bien requiere un *umbral* -o cierto tamaño de población- para la localización de agencias y oficinas, está prácticamente extendido en todos los estratos del sistema urbano nacional. Y, al funcionar en red (dentro de un mismo banco) o en red de redes (interconexión bancaria), hace posible que las transferencias financieras ocurran instantáneamente (en tiempo real). El sistema de telecajeros, presente en casi todas las capitales municipales del país (cerca de 350 ciudades) permite y hace posible, por su parte, varios tipos de operaciones financieras las 24 horas del día.

Los cambios ocurridos en la estructura del sistema urbano produjeron, en consecuencia, transformaciones en su funcionamiento básico. Si bien la estructura del sistema de asentamientos, desde el punto de vista de sus dimensión vertical, ha ido evolucionando desde una condición primada hacia una en la cual esa primacía se ha reducido considerablemente, con el fortalecimiento de estratos de ciudades relativamente grandes y de tamaño medio, el peso de Caracas en el funcionamiento del sistema urbano nacional sigue siendo abrumador. Más que Caracas, el peso lo tiene la Gran Caracas y, más aún, la megalópolis formada en la región centro norte- costera. Esta megalópolis se comporta, en muchos aspectos, como un *enclave* (Cunill, 1993): una región urbana con funciones de enlace extra nacionales que llegan a gran parte del norte de América del Sur (Barrios, 2000). La condición de enclave que, en realidad se gestó en los modelos de desarrollo previos pero que se profundiza a partir de la década del ochenta, radica en que, funcionalmente, Caracas (o la megalópolis) es el puente de conexión de Venezuela con el exterior y que, al entrar en crisis el modelo de sustitución de importaciones, la capital de la República ya no depende del resto del país para su funcionamiento económico: el sector terciario, que domina

la base económica de la ciudad —o de las ciudades de la región centro norte-costera— es cada vez más dependiente de la economía mundial; las grandes corporaciones mundiales y la banca internacional que han escogido como destino a Venezuela, por ejemplo, están localizadas mayoritariamente en Caracas y, ésta, aporta casi 50% del Producto Interno Bruto producido en el país (Barrrios, 2000).

La condición de enclave de Caracas ha dificultado la formación de verdaderos subsistemas urbano-regionales, con metrópolis de alcance nacional, que compitan con Caracas por la organización de extensos territorios. Esta condición, en general, es una expresión de la apertura neoliberal, que devino en un connotado *laissez faire*, dando como resultado un sistema de asentamientos de desarrollo espontáneo. El crecimiento de las ciudades en las dos últimas décadas fue muy dependiente de las inversiones externas y del comercio exterior, siendo ejemplo de ello la apertura petrolera y las inversiones en la actividad turística, lo cual generó un desarrollo muy localizado, en forma de crecimiento selectivo. De allí que la tendencia en el funcionamiento general del sistema urbano nacional de Venezuela estuviera muy supeditado al papel de las inversiones destinadas para producir exportaciones no tradicionales o para el desenvolvimiento del sector terciario, produciendo, en consecuencia, competitividad y crecimiento y desarrollo selectivo. El sistema urbano nacional, en consecuencia, tendió a integrarse sólo en función de una economía terciaria, soslayando los sectores primario y secundario.

Este cambio estructural, en opinión del gobierno del presidente Chávez, originó un territorio con un alto grado de «desequilibrio» espacial, argumento base para la puesta en marcha de un plan territorial o «eje de equilibrio territorial» plasmado en el ya mencionado Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007, el cual será objeto de discusión en otra oportunidad.

## Conclusiones

La inserción de Venezuela en el proceso de globalización derivó en un cambio del modelo de desarrollo. El modelo típicamente rentista, sostenido sobre la base de un proceso de sustitución de importaciones, dio paso a un modelo centrado en exportaciones no tradicionales. Este nuevo modelo de corte neo-liberal, redujo sustancialmente el peso del Estado en el proceso productivo, como resultado de un reajuste o apertura económica. Como consecuencia de la apertura cambiaron varias variables macroeconómicas, resultando, además, un intenso proceso de *terciarización* de la economía.

En el espacio geográfico venezolano ocurrieron importantes transformaciones. Cambió sustancialmente el espacio exterior, ampliándose los intercambios comerciales con los países latinoamericanos, producto del incremento de las exportaciones no tradicionales, especialmente con los países de la Comunidad Andina de Naciones, a tal punto que Colombia pasó a constituirse en el segundo socio comercial de Venezuela, después de los Estados Unidos.

A nivel del sistema urbano también ocurrieron cambios importantes. Se acentuó el proceso de concentración de población, derivando, sin embargo, un fenómeno de concentración selectiva, que desde el punto de vista morfológico produjo aglomeraciones y conurbaciones, con prominencia de la *megalópolis* de la región centro norte. En cuanto a la dimensión vertical del sistema urbano, ocurrieron importantes modificaciones, siendo la emergencia de ciudades medias, una de ellas. El sistema urbano, adicionalmente, tendió a articularse, sobremanera, sobre la base de los nuevos medios técnicos de circulación, especialmente con la expansión de la telefonía móvil e Internet.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso, Carmen Sofia (2005). *Guarenas-Guatire en crecimiento*. **El nacional**, cuerpo D, página 1, 17 de julio.
- Alvarez, Víctor y Rodríguez, Davgla (1998). **De la sociedad rentista a la sociedad del conocimiento**. Maracaibo, ediciones Fundacite.
- Alvarez, Victor y Rodríguez, Davgla (2003). **Del sector ciencia y tecnología a la sociedad del conocimiento**. Caracas, Centro Gumilla.
- Amaya, Carlos (1986). *Estabilidad de la jerarquía urbana en el sistema de ciudades de Venezuela*. **Revista Geográfica Venezolana**, 27; 35-62.
- Amaya, Carlos (1993). **Difusión espacial en Venezuela**. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Amaya, Carlos (2005). *De las redes tangibles de transporte a las redes intangibles de información en el sistema urbano venezolano*.
- X Encuentro de Geógrafos de América Latina- EGAL-**. Sao Paulo- Brasil, 20-25 de marzo de 2005.
- Amaya, Carlos (2006). El Proceso de globalización y su impacto en la organización del espacio urbano nacional de Venezuela. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias Geográficas, Universidad de La Habana, Cuba.
- Aranda, Sergio (1997). *La apertura externa y el desarrollo económico*. En: Sergio Aranda, Víctor Fajardo y Luis Mata Mollejas (coordinadores), **El desarrollo económico como problema**. Caracas, CENDES, serie Foro al Día N.º 2.
- Barrios, Sonia (2000). *Áreas metropolitanas: ¿que ha cambiado? La experiencia de la Caracas metropolitana*. **Cuadernos del CENDES**, 43; 51-84.
- Castells, Manuel (2001 a). **La era de la información, vol. 1. La sociedad red**. Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2001 b). **La galaxia Internet**. Madrid, Areté.
- Chaves, Luis F. (1963). *Tendencia a la formación de una agrupación urbana múltiple en el centro norte de Venezuela*. **Revista Geográfica Venezolana**, 4-5; 31-49.
- Cunill, Pedro (1993). **Venezuela: opciones geográficas**. Caracas, Grijalbo.
- Domingo, Carlos (1998). *El cambio estructural*. **Revista del Banco central de Venezuela**. Vol. XII; 2; 51-87.
- Fajardo, Victor y Lacabana, Miguel (1993). *Ajuste estructural y mercado de trabajo*. **Cuadernos del Cendes**, 23; 95-130.
- Fernández, Ramón (1998). **La Explosión del Desorden. La metrópoli como Espacio de la Crisis Global**. Editorial Fundamentos, Madrid.
- Gómez, Emeterio (1990). *Las transformaciones ocurridas en la economía de Venezuela a partir de 1983*. En: Banco Central de Venezuela, **La economía contemporánea de Venezuela**. Ensayos escogidos, tomo IV; 307-352.

- Jungemann, Beate (2002). *Transformaciones territoriales y socioterritoriales en la globalización*. Cuadernos del CENDES, 50; 155-164.
- López Maya, margarita y Lander, Eduardo (1997). *La transformación de una sociedad petrolera-rentista. Desarrollo económico y viabilidad democrática en Venezuela*. En: Sergio aranda, Vístor fajardo y Luís Mata Mollejas, **El desarrollo económico como problema**, Caracas, CENDES, serie Foro al Día, N0. 2.
- Mommer, Bernard (1993). *Análisis estructural de una economía petrolera: Venezuela 1999*. Cuadernos del Cendes, 22; 229-260.
- Negrón, Marco (2001). **Ciudad y modernidad: el rol del sistema de ciudades en la modernización de Venezuela, 1936-2000**. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Océano. *Metrópolis regionales, ciudades medias y pueblos*. En: **Enciclopedia Océano de Venezuela**, tomo 2; 262-272. Madrid.
- Portais, Michel (1997). *Ecuador y las redes internacionales*. En: Juan León (editor), **Ecuador, espacio y sociedad**. Quito, Proyecto Orellana.
- Precedo, Andrés (1990). **La red urbana**. Madrid, editorial síntesis.
- Pulido, Nubis (2004). *Globalización y surgimiento de ciudades intermedias en América Latina y Venezuela*. **Revista geográfica Venezolana**, 45(1); 91-121.
- Rojas, Andrés (1993). **Ideas para estudiar la transición venezolana (1980-1990)**. Mérida, Fundación Luís F. Chaves.
- Silva Michelena, Agustín (1993). *Diagnóstico y perspectiva de la integración y del sector externo venezolano*. En: Edgar Paredes et.al. (editores), **Venezuela, opciones para una estrategia económica**. Caracas, COPRE-Nueva Sociedad.
- Simmons, James (1978). *The organization of the urban system*. En James Simmons y Larry Bourne: **Urban Systems**, New York, Prentice Hall.
- Simmons, James (1995). *El Comercio Exterior y el Crecimiento Diferencial en los Sistemas de Ciudades*.
- En: Garocho, Carlos y Sobrino, Jaime (Coordinadores). **Sistemas Metropolitanos: Nuevos Enfoques y perspectivas**. El Colegio Mexiquense, Toluca; 208-243.
- Trinca, Delfina (1997). **Modernização, espaço e novos conteúdos do presente na Venezuela**. Universidad de São Paulo (Tese Douctorado en Geografía Humana).

## Cuadro 1

## Destino y valor de las exportaciones en millones de U.S dólares (1980-2000).

Área económica y país	Exportaciones										
	1980	1982	1984	1986	1988	1990	1992	1994	1996	1998	2000
<b>Total</b>	17595	16472	14346	4603	3671	18044	14206	17090	23926	16780	21287
ALCA	4929	6028	6294	2307	1613	9190	7857	8744	14121	8087	12999
Canadá	176	1369	808	162	84	476	150	212	294	337	453
USA	4726	4636	5483	2140	1527	8534	7152	8262	13666	7532	12256
México	27	23	3	5	2	180	193	270	161	218	290
MCCA	488	343	519	126	76	145	278	327	472	449	1012
MERCOSUR	812	1015	443	59	59	350	283	575	1274	687	1293
Argentina	56	13	5	7	7	---	22	---	46	55	---
Brasil	675	914	434	48	49	350	261	575	756	632	1143
Paraguay	---	---	1	1	1	---	---	---	---	---	---
Uruguay	81	88	3	3	2	---	---	---	---	---	150
Chile	241	234	201	61	43	178	116	108	208	190	156
CAN	308	372	369	156	82	487	657	1691	2934	1914	1615
Bolivia	1	1	1	1	1	---	---	---	---	---	---
Colombia	267	324	318	113	57	377	498	1433	1290	1417	890
Ecuador	15	29	3	7	5	78	40	156	1329	215	211
Perú	26	18	47	35	20	32	119	102	315	282	514
Resto de América	6010	4460	3595	606	756	1605	1078	2263	1141	1275	1109
Europa	3676	3066	2088	645	741	2502	1308	1226	1595	2397	1472
Asia	840	715	593	303	187	752	362	289	161	198	527
Otros países	331	239	244	340	114	2938	2585	1580	2020	1583	1114

Fuente: Amaya (2006).



**Cuadro 2**

**Origen y valor de las importaciones en millones de U.S dólares (1980-2000).**

Área económica y país	Importaciones										
	1980	1982	1984	1986	1988	1990	1992	1994	1996	1998	2000
<b>Total</b>	10648	11644	7015	3996	5078	6373	10645	8233	8845	14160	14578
ALCA	5654	5828	3530	1954	2178	3291	6393	4326	4626	7764	6511
Canadá	495	458	267	94	124	191	283	244	295	376	403
USA	5079	5291	3205	1825	1989	3001	5859	3896	3974	6778	5481
México	80	79	58	35	65	99	251	186	357	610	627
MCCA	8	20	8	4	6	73	201	100	118	198	281
MERCOSUR	312	618	500	189	291	387	768	468	700	944	954
Argentina	85	133	103	23	37	126	226	201	292	324	226
Brasil	223	468	365	173	251	261	496	267	362	620	728
Paraguay	---	13	24	1	1	---	46	---	46	---	---
Uruguay	4	4	8	2	2	---	---	---	---	---	---
Chile	62	52	43	23	39	---	69	66	116	172	242
CAN	265	348	174	76	124	205	590	496	781	895	1315
Bolivia	3	5	2	---	1	---	---	---	---	---	---
Colombia	171	239	121	47	78	147	487	418	682	794	1083
Ecuador	38	56	3	2	2	---	---	---	---	---	111
Perú	53	48	48	27	43	58	103	78	99	101	121
Resto de América	457	385	375	157	172	138	118	---	---	---	---
Europa	2681	2777	1809	1200	1742	1568	1531	1738	1528	2705	2674
Asia	1061	1431	515	368	464	372	509	639	510	1158	1314
Otros países	138	185	61	25	62	339	466	400	466	324	1287

Fuente: Amaya (2006)

Cuadro 3

Tasas de crecimiento de los centros urbanos 1981 - 1990, por grupos de tamaño, según población del año 1981.

	CIC (%)	$\sigma$	CIA (%)	$\sigma$	Nº Centros
<b>Todos los centros urbanos</b>	29,58	23,86	3,29	2,65	<b>337</b>
2.500 – 9.999	30,98	26,27	3,44	2,92	<b>202</b>
10.000 – 49.999	30,78	18,31	3,42	2,03	<b>96</b>
50.000 – 99.999	22,39	13,39	2,49	1,49	<b>21</b>
100.000 – 199.999	9,85	30,75	1,09	3,42	<b>12</b>
200.000 – 499.999	33,37	3,87	3,71	0,43	<b>2</b>
500.000 – 999.999	42,31	9,54	4,70	1,06	<b>2</b>
<b>&gt; 1.000.000</b>	14,71		1,63		<b>1</b>

Fuente: Amaya (2006).

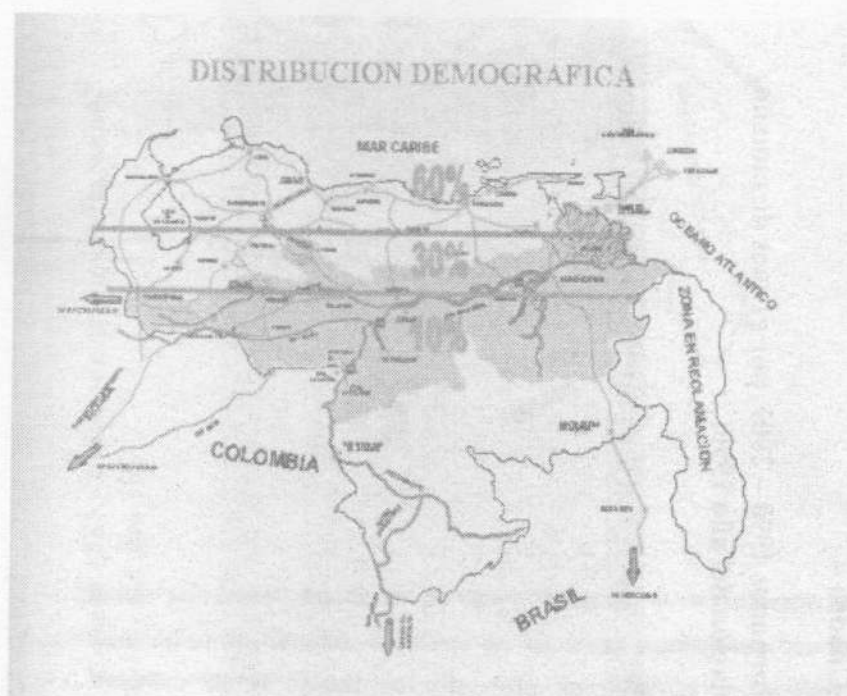
#### Cuadro 4

Tasas de crecimiento de los centros urbanos 1990 – 2001, por grupos de tamaño, según población del año 1990.

	CiC (%)	$\sigma$	CIA (%)	$\sigma$	N° Centros
<b>Todos los centros urbanos</b>	32,92	26,94	2,99	2,45	427
2.500 – 9.999	33,71	28,03	3,06	2,55	257
10.000 – 49.999	33,33	27,36	3,03	2,49	121
50.000 – 99.999	30,07	20,15	2,73	1,83	27
100.000 – 199.999	24,40	18,23	2,22	1,66	11
200.000 – 499.999	30,75	13,42	2,80	1,22	6
500.000 – 999.999	26,78	3,69	2,43	0,34	3
<b>&gt; 1.000.000</b>	6,69	27,63	0,61	2,51	2

Fuente: Amaya (2006).

Mapa 1. Distribución zonal de la población Venezolana.



Fuente: Tomado de IFLA, Plan Nacional de Ordenación del Territorio, 2006.

Recibido: junio 2007

Aceptado: septiembre 2007